

La historia como disciplina pública en tiempo de memoria. Imperios, conexiones y resistencias

La pérdida del pretendido monopolio de los historiadores profesionales sobre el pasado y la predominante concepción presentista de la historia han dotado de una inusitada vitalidad a una disciplina que, lejos de estar en crisis, nos obliga a intensificar los esfuerzos por transferir el resultado de nuestras investigaciones al resto de la sociedad. Desde el ámbito de la historia moderna, el artículo plantea algunas consideraciones sobre la necesidad de acercarse al estudio de las estructuras imperiales a través de un enfoque capaz de conjugar las dinámicas globales con el peso determinante del ámbito local, el análisis del papel vertebrador ejercido por todo tipo de conectores y entramados superpuestos o la memoria de las múltiples manifestaciones de resistencia e hibridación.

Palabras clave: *historiografía, memoria, historia pública, historia global*

The loss of the supposed monopoly of professional historians over the past and the predominant presentist conception of history have given an unusual vitality to a discipline which, far from being in crisis, obliges us to multiply efforts to transfer the results of our research to the rest of society. From the perspective of early modern history, the article raises some considerations on the convenience of approaching the study of imperial structures from an angle capable of combining global dynamics with the determining weight of the local sphere, the importance of analyzing the vertebral role played by all kinds of connectors and overlapping networks, and the memory of the multiple manifestations of resistance and hybridization.

Keywords: *historiography, memory, public history, global history*

La presencia del pasado en el espacio público no ha hecho más que ganar en intensidad en los últimos años y ha llegado incluso a convertirse en un instrumento de acción política mediante la sistemática apropiación de numerosos episodios del pasado al objeto de valorizarlos, discutirlos o reconfigurarlos como mecanismo para justificar o deslegitimar

determinados posicionamientos ideológicos (Delacroix, et al. 13).¹ Como con acierto ha señalado recientemente Francesco Benigno en unas sugerentes reflexiones en las que ponía el acento sobre la necesidad de acercarse históricamente al uso de determinados conceptos que, como los de democracia, libertad, nación o Estado, han experimentado constantes transformaciones de significado a lo largo del tiempo, el principal reto que tiene que afrontar en la actualidad el historiador, aunque pueda resultar paradójico, radica en el hecho de tener que hacer historia en tiempo de memoria (*Palabras*; Juliá). La crítica de la modernidad y la desconfianza hacia el paradigma del inexorable progreso de la Humanidad, fraguado a partir de la Ilustración y que estuvo en la base de la conformación de la historia como disciplina científica durante el siglo XIX, han dado paso a un modelo de temporalidad que adopta el presente como eje explicativo y que acaba por cuestionar los nexos causales que estaban hasta el momento en la base de la explicación histórica (Cruz). Se trata, en todo caso, de una temporalidad bien diversa de la que operaba durante el Antiguo Régimen, cuando el imaginario político se construía a través de la historia y se sustentaba en la exaltación de un pasado glorioso, de una edad dorada que convertía los modelos bíblicos y el ejemplo de la antigüedad clásica en los principales referentes. La ausencia de noción de progreso hacía que el desarrollo histórico fuese concebido como un constante proceso de decadencia, como una inevitable tendencia a la corrupción, por lo que cualquier propuesta de cambio o de mejora se articulaba en torno a la aplicación de medidas destinadas a restaurar un pasado mítico. La historia no era sólo, como quería Cicerón, maestra de la vida, sino que actuaba también como el principal espacio de legitimidad (Benigno, “Usos”).

En la actualidad, la historia vuelve a tomar un inusitado protagonismo en la esfera pública, pero no como un ideal al que volver ni como un pasado que tenemos que analizar y comprender para avanzar hacia un futuro mejor, sino como un espacio emotivo que radica en la memoria individual de cada persona, pero también de la comunidad. Este giro memorial explica que, según Enzo Traverso, “l’histoire qui n’est au fond qu’une partie de la mémoire s’écrit toujours au présent” (21). No sin cierta ironía, de nuevo Benigno, al subrayar la superioridad mediática de la historia memorial, señala que “la historia/memoria es algo demasiado importante para dejar que la hagan los historiadores, es una historia, por así decir, democratizada, dominada por los profesionales de los medios de comunicación” (*Palabras* 42). Desde estas premisas, la historia deja de tener valor en tanto que disciplina científica cuyos arcanos están reservados al investigador profesional, al historiador, y se convierte en un instrumento en manos del gran público cuyos mejores intérpretes devienen los profesionales de la comunicación, los periodistas, los divulgadores o incluso los literatos, como

se puso de manifiesto en una reunión celebrada a finales de julio de 2018 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander bajo el elocuente título de: La novela, al rescate de la Historia de España. En consonancia con el libro de María Elvira Roca Barea en torno a la revisión de la leyenda negra que, a pesar de sus graves lagunas históricas y del evidente uso descontextualizado de los conceptos,² se encuentra en la actualidad por su 25 edición, al reflexionar en torno a la Historia de España los allí congregados llegaban a conclusiones de tan amplio calado como que “la nación más rica y asombrosa de la Tierra vive bajo la creencia de que debe de avergonzarse de ella. El prejuicio ha sido asumido como parte de nuestro pecado original y ha ido más allá de la propaganda de naciones e imperios enemigos para convertirse en dogma” (Alonso). A su modo de ver, la solución no pasaba tan sólo por seguir el ejemplo de los anglosajones e imitar su capacidad para elaborar ensayos de amplia difusión, sino en lograr más bien que el relato histórico “veraz” pudiera conectar fácilmente con los ciudadanos haciendo más series de televisión y películas “que se centren en aspectos *positivos* de la Historia de España” (Alonso). A la postre, los grandes culpables del escaso impacto que el ejemplo de la historia ejercía sobre el ciudadano eran los historiadores profesionales por su incapacidad para la divulgación científica y, en palabras de uno de los conferenciantes, José Calvo Poyato, por los plúmbeos trabajos de los catedráticos con más pies de página que textos, que habían logrado que los novelistas acabasen por ocupar su hueco (citado en Alonso). En suma, lo que se proponía era una historia al servicio de determinados intereses nacionales, pero no solo eso, sino una historia ficción capaz de impactar en los sentimientos de sus lectores, susceptible de emocionarles y, como si de un partido de fútbol se tratase, de ensalzar su orgullo nacional. De este modo, la exaltación de una determinada memoria histórica hace primar la dimensión subjetiva y emotiva de los individuos y de los grupos, por lo que tiene un efecto catártico que se pone por encima del rigor científico, de la verdad.

El giro memorial es, en gran medida, el resultado último del cuestionamiento de la pretensión científica de la historia y de la quiebra de las grandes narrativas y certezas interpretativas. A partir de las décadas de 1970 y de 1980, corrientes que habían dominado el panorama historiográfico con anterioridad, como el cuantitativismo o el estructuralismo, terminaron por provocar una reacción contra aquellas explicaciones que enfatizaban la existencia de una serie de reglas impersonales e inexorables que parecían cuestionar la capacidad de acción de los hombres o minimizaban el impacto del azar y de lo contingente. Las suspicacias en torno al afán totalizador de la historiografía marxista o de la Escuela de los *Annales* y el creciente rechazo hacia toda visión teleológica de la evolución de las sociedades humanas, provocó una notable fragmentación de la disciplina; una “histoire

en miettes”, en palabras de François Dosse, que se tradujo en una imponente multiplicación de espacios de análisis y de enfoques (Burke). Se trataba de un proceso que estaba íntimamente asociado a la crisis de las utopías sociopolíticas y de los grandes ideales que habían marcado el siglo XX por lo que, como señalaran en 1979 Carlo Ginzburg y Carlo Poni “no es arriesgado suponer que el creciente éxito de las construcciones microhistóricas esté ligado a las dudas crecientes sobre determinados procesos macrohistóricos. Precisamente porque ya no se está tan seguro de que el juego valga la pena, se han vuelto a analizar las reglas del juego” (183). Estaríamos en presencia de un giro antropológico y cultural para el análisis de la sociedad que, sin embargo, se encuentra muy lejos de algunos excesos interpretativos asociados al giro lingüístico que habían llegado a poner en cuestión la existencia misma de la historia como disciplina. Como sugería Roger Chartier en su trabajo en torno al mundo analizado como representación, el historiador debería dejarse guiar siempre por un principio de verdad en el que el pasado, que constituye su objeto de estudio, no se concibe como una realidad que depende tan sólo del discurso que los contemporáneos se hacen de la misma, por lo que el individuo goza de una autonomía que iría más allá de este mismo discurso.³

La reacción contra todo tipo de determinismo y el cuestionamiento de las visiones teleológicas entrañaron también, como señalara Lawrence Stone en su día, un retorno a la política y a la historia narrativa, así como una revalorización del peso de la contingencia y la incertidumbre en el devenir histórico. El redescubrimiento de la importancia que tenía la acción del individuo y de determinados grupos frente a la estructura o la revalorización de la cultura y de las ideas políticas a la hora de analizar cómo se tejieron los discursos históricos legitimadores explica el impulso alcanzado por los planteamientos de la Escuela de Cambridge, en torno a figuras como John G. A. Pocock o Quentin Skinner, sobre la necesidad de analizar el pensamiento político en su contexto histórico (Bevir). El renovado auge de la denominada nueva historia política estaba lejos de suponer una mera vuelta a la tradicional *histoire événementielle* mientras que la recuperación del acontecimiento se ponía en relación con la revalorización de la historia del poder y de su ejercicio, de la construcción e institucionalización de los Estados, las naciones y los imperios. Del mismo modo, el creciente interés por acercarse a la historia de los individuos propició un auge del género biográfico, pero no tan solo de los grandes hombres, sino también de los humildes y los desarraigados (Levi, “Usages”). La rehabilitación del acontecimiento no sería algo reciente, sino que estaba incluso latente en aquellos trabajos que cuestionaban su trascendencia histórica.⁴ Uno de los primeros hitos de este giro historiográfico fue la obra que Georges Duby le dedicó al domingo de Bouvines, considerado no sólo

como la historia de una batalla, sino como la de la incorporación de las huellas que ese acontecimiento crucial había dejado en la conciencia temporal de las siguientes generaciones, por lo que señalaba: “Ces traces seules lui confèrent existence. En dehors d’elles, l’événement n’est rien” (8). El acontecimiento volvía a situarse en pleno corazón de la historia social al poner de relieve la manera en la que las élites aristocráticas erigían su identidad familiar a partir de la celebración de sus hazañas bélicas. Las estructuras sociales eran vistas, por lo tanto, como estructuras temporales; por lo que, si el acontecimiento merecía ser tomado en consideración por los historiadores, no era sólo por sus consecuencias inmediatas sino, sobre todo, por su capacidad para impactar en la conformación de una multiplicidad de memorias en ocasiones concurrentes. La teórica oposición entre la larga duración y el hecho histórico concreto quedaba superada en beneficio de una historia atenta a los efectos de las diferentes rememoraciones.⁵ Desde entonces, contamos con numerosos trabajos empeñados en desentrañar los complejos procesos de recomposición e instrumentalización de ciertos acontecimientos contruidos retrospectivamente y que, como el descubrimiento de América o la paz de Westfalia, se convierten en hechos fundacionales, en verdaderos “lieux de mémoire”, según el término acuñado por Pierre Nora, sobre los que las sucesivas generaciones, individuos o grupos sociales se irían apropiando de su recuerdo para dotarlos de nuevos y cambiantes significados (Merle, Jettot y Herrero Sánchez). Estamos ante una concepción presentista de la historia que, como ha advertido François Hartog, convierte el pasado en un tiempo del presente, en un recurso que cada grupo o individuo es capaz de movilizar, ocultar y manipular a su antojo: “un présent massif, envahissant, omniprésent qui n’a plus d’horizon que lui-même, fabricant le passé et le futur dont il a besoin” (200). En efecto, como con agudeza advierte Benigno, a un tiempo orientado al progreso y al futuro y convencido de la capacidad transformadora del hombre parece haber sucedido un tiempo vuelto hacia un pasado que se actualiza constantemente de manera nostálgica y emotiva para transformar la historia en un objeto más de consumo susceptible de ser representado (*Palabras* 49-51).

La historia, lejos de estar en crisis, parece gozar de una excelente salud y se ha convertido en una mercancía más y en objeto de discusión cotidiana en el espacio público. Como señalábamos al hacer referencia a la actitud condescendiente de determinados escritores de novela histórica hacia las dificultades de los profesionales de la historia para cubrir dicha demanda, la producción histórica está lejos de ser monopolizada por estos. Hay un importante sector de la población que por diversas vías consume relatos, narraciones, descripciones o libros con un fuerte y, en ocasiones, discutible contenido histórico. No resulta complicado advertir la existencia de una

demanda multiforme para conocer el pasado que es satisfecha por diversas vías y desde diferentes colectivos. La cuestión es quién la satisface. Los artículos de opinión en la prensa, la propaganda turística o los programas de radio o televisión transmiten y construyen también una idea determinada del pasado por lo que la importancia formativa que los medios de comunicación y entretenimiento ejercen sobre el usuario sustituye en muchos casos a la que antes tenían la enseñanza obligatoria o las grandes series históricas de la novela decimonónica. No cabe duda de que existen esfuerzos realizados por historiadores académicos por cubrir este creciente interés por la historia y por adaptarse a los nuevos medios de difusión a través, principalmente, de internet o de la creación de MOOCs⁶ que se hallan en línea. Estos incluyen los llamamientos de la *Public History* para animar a los profesionales de la historia a salir de su torre de marfil e implicarse en la articulación de un espacio público plural y más democrático para la discusión histórica mediante su participación en espacios mediáticos e institucionales que vayan más allá de los centros educativos y de las publicaciones científicas.⁷ Desde las instituciones contamos también con todo tipo de iniciativas destinadas a impulsar la transferencia del conocimiento hacia la sociedad como acredita el hecho de que en las solicitudes de proyectos de investigación se valore cada vez más la capacidad para trasladar la ciencia básica al público y hacer revertir los resultados generados en la sociedad.

El movimiento memorial no se contenta con avivar una mayor intervención de los historiadores profesionales en el espacio público, sino que apuesta también por ofrecer un acercamiento al pasado que permita implicar a la ciudadanía en su conjunto sin que esta multiplicidad de voces se vea tutelada por la pretendida neutralidad científica de los profesionales de la historia. A la postre, y como señala Jesús Izquierdo Martín, se trata de promover

la creación de políticas de la memoria que incentiven distintas posibilidades de narrar el pasado, en las que puedan entrar ciudadanos no profesionales de la historia y en las que quepan aquellas alternativas que se construyen desde el testimonio de las víctimas, de los vencidos, de los derrotados, de los activistas ... de quienes han quedado fuera de la narración oficial o de la historia profesional más condescendiente con ella. (140)

La complicada posición del historiador ante sus dificultades para atender de forma adecuada el creciente interés por el pasado y para participar conjuntamente con el resto de la ciudadanía en una mayor visibilidad de la historia en el espacio público de discusión explican que hayan aparecido en los últimos años textos de naturaleza historiográfica con formato de

manifiesto o de reflexión personal por parte de reconocidos investigadores. Trabajos como el de Jo Guldi y David Armitage o el de Serge Gruzinski (*L'Histoire*) nos animan no sólo a reflexionar sobre nuestra disciplina, sino a romper también con las barreras académicas que dificultan la capacidad de los historiadores para influir en la sociedad o transformar la manera en la que se enseña la historia.

Rememorando a Marx, Guldi y Armitage comienzan su impactante manifiesto por la historia con una frase que constituye una denuncia y una profunda rebeldía en contra de la especialización y la fragmentación del objeto de estudio en la que, a su modo de ver, ha caído nuestra disciplina: "A spectre is haunting our time: the spectre of the short term" (Guldi y Armitage 1). A partir de este axioma y preocupados por el hecho de que otros especialistas no capacitados hayan sido los encargados de ocupar el lugar que les corresponde a los historiadores, los autores hacen una serie de recomendaciones concretas destinadas a devolver a la historia su función de ciencia social crítica y capaz de ser escuchada y no simplemente manipulada desde el poder. La historia se puede convertir en uno de los mejores antídotos para luchar contra la proliferación de mitos, de falsos relatos y de explicaciones simplistas que, con demasiada frecuencia, son utilizados en la esfera pública sin que nadie parezca poder ponerles freno. Guldi y Armitage abogan, en primer lugar, por primar los enfoques de larga duración, pues se muestran convencidos de que aquellos estudios que abordan periodos de quinientos años son siempre más adecuados para explicar los orígenes de las instituciones, ideas o procesos actuales, como la globalización o los problemas del capitalismo, que los estudios de caso, limitados a breves fragmentos temporales y a través de un uso intensivo de fuentes de archivo y del empleo de un lenguaje y unos conceptos incomprensibles para el gran público. A su modo de ver, estos son los que priman en el ámbito académico, por lo que su impacto para la sociedad es, en última instancia, nulo. La apuesta por una visión panorámica en la que se puedan fusionar varios enfoques y a través del empleo de un lenguaje asequible a un público no especializado es posible porque el historiador puede sacar provecho del impacto que la sociedad digital ofrece gracias a la existencia de impresionantes bases de datos que no hacen necesario aislarse en un archivo y convertirse en un erudito en torno a una determinada cuestión, como sigue siendo todavía lo habitual en el ámbito académico.

Estamos ante una propuesta sugerente y, sin lugar a dudas, necesaria pero que ha sido recibida con ciertas suspicacias no sólo entre aquellos que siguen apostando por un enfoque micro y en contacto con los archivos, sino también entre un buen número de especialistas en historia Global que ven con recelo las simplificaciones a las que podría llevar el uso de bases de

datos aparentemente neutras. Como han advertido recientes trabajos como los de Francesca Trivellato ("Is There a Future") o Giovanni Levi ("Microhistoria"), la historia Global no tiene por qué estar reñida con cierta especialización, por lo que el uso de varias escalas de análisis de manera simultánea constituye el camino más adecuado para mantener el rigor científico sin renunciar a ofrecer trabajos asequibles al gran público.

El reciente impulso de la historia Global está asociado a la crisis actual del modelo de Estado nación y al cuestionamiento en torno a la existencia de un desarrollo unilineal de una forma de estado que habría aparecido en Europa a finales del siglo XV para expandirse al resto del mundo durante los siglos XIX y XX.⁸ La crítica a los enfoques eurocéntricos y la necesidad de comparar y contrastar lo ocurrido en Europa con lo que acontecía en otros espacios del planeta como China⁹ o la India respondía, curiosamente, al impacto de los denominados *Subaltern Studies* o estudios postcoloniales (Chaudhuri). De la mano de trabajos como los Ranajit Guha o Dipesh Chakrabarty, un grupo de historiadores se inclinaron por deconstruir los discursos elitistas oficiales como el de nación o el de clase social a la hora de comprender la dinámica histórica de la India. Para ello, recurrieron al uso del concepto gramsciano de grupo subalterno utilizado por E.P. Thompson y, de manera especial, a la denuncia, formulada por Edward W. Saïd, sobre el proceso de orientalización de toda dinámica histórica que no hubiese seguido el camino hacia la modernidad trazado por Occidente.¹⁰ A pesar de que estos trabajos permitieron ofrecer una visión por primera vez coral de la historia universal y apostaron por el empleo de fuentes que no se generaban tan solo en la metrópoli, los Estudios Subalternos terminaron, paradójicamente, por resaltar el completo enajenamiento de la historia india con respecto a las dinámicas europeas y por aislar el espacio asiático de una serie de procesos históricos que, como el capitalismo, afectaban con diferentes manifestaciones al mundo en su conjunto.¹¹

Precisamente, el principal objetivo de la historia Global consiste en analizar el origen y la evolución de los procesos de intercambio y de las mutuas relaciones entre los distintos espacios del mundo, por lo que se pone el acento en el análisis de las convergencias matizando, es cierto, los efectos negativos de dicho proceso, las formas de dominación o la destrucción de todo tipo de culturas locales.¹² A pesar de la evidente presencia de formas de violencia y de posiciones jerárquicas entre poderes desiguales, la historia Global apuesta por acercarse sobre todo a los mecanismos de influencia recíproca, y a los procesos de mestizaje y de interacción generados en espacios geográficos caracterizados por la existencia de una gran pluralidad de centros de dominación. Se trata de observar cómo las diferentes realidades locales entraban en contacto entre ellas, por lo que el empleo de un análisis desde abajo en la conformación de las realidades estatales o en

los mecanismos de interrelación constituye un método mucho más adecuado que una mirada desde arriba, en especial si nos acercamos al estudio de la Edad Moderna, donde la fragmentación de la soberanía y las limitaciones estructurales para superar la distancia otorgaban un indudable protagonismo a los agentes locales (Blockmans, Holenstein y Mathieu). Este enfoque de *state building from below* supone un cuestionamiento de la clásica dinámica entre centro y periferia que ha caracterizado el análisis de las complejas realidades políticas del Antiguo Régimen y constituye el fundamento de aquellos planteamientos que apuestan por enfatizar la naturaleza policéntrica de las monarquías ibéricas durante la Edad Moderna, verdaderas estructuras imperiales que operaban a escala mundial, pero sustentadas en un elevado grado de autonomía local (Cardim, et al.). Este énfasis en los puntos de intersección entre lo global y lo local está en la base del proyecto de investigación REXPUBLICA,¹³ puesto en marcha recientemente por un grupo de más de 20 historiadores europeos y americanos, en el que apostábamos por subrayar el papel central jugado por el abigarrado entramado de ciudades sobre el que se sustentaba la estructura imperial hispánica, una verdadera monarquía de repúblicas urbanas vertebrada en torno a una serie de redes transnacionales superpuestas de aristócratas, cortesanos, burócratas, mercaderes o religiosos, articuladas en torno a una gran variedad de nodos urbanos (Herrero Sánchez “Spanish Theories”; Herrero Sánchez “Urban Republicanism”).

En efecto, la necesidad de poner en relación espacios caracterizados por la multijurisdiccionalidad y por la diversidad cultural y étnica explica el protagonismo que se le ha concedido en los últimos años a una heterogénea gama de conectores mercantiles (Herrero Sánchez y Kaps), mediadores culturales y diplomáticos (Escribano Páez), *brokers* (Rothman) o *go-betweeners* (Schaffer, et al.) que se movían con facilidad en el seno de estos espacios imperiales. Este tipo de historia global que prima el análisis de las interconexiones y las influencias recíprocas entre espacios y mundos distantes está íntimamente asociada a toda una serie de perspectivas como la historia transnacional, la historia conectada o *l’histoire croisée* (Subrahmanyam) que se topan con un problema que no valoraron en su justa medida Guldi y Armitage en su llamamiento en favor de la larga duración y del uso de bases de datos aparentemente neutras. Como ha advertido Romain Bertrand, para hacer con éxito una historia global desligada de cualquier tipo de eurocentrismo y atenta a una compleja variedad de interconexiones, el historiador debe tomar en consideración las fuentes situadas en los repositorios documentales creados por los europeos, sin olvidarse, asimismo, de toda una serie de culturas que emplean lenguas y escrituras diversas y que disponen de formas diferentes de preservar la

memoria. Esta *histoire à parts égale* requiere poner en marcha verdaderos equipos de investigación transnacionales y contar con un imponente grupo de expertos que, mal que les pese a Guldi y Armitage, exigen un conocimiento especializado en diferentes lenguas, fuentes y culturas, lo que, como nos recuerda Giovanni Levi, pone de manifiesto la existencia de estrechos vínculos entre la *connected history* y el enfoque antropológico de la Microhistoria frente a las clásicas síntesis simplificadoras de la sociología histórica con las que suelen operar un buen número de especialistas en historia Global:

Si queremos entender la Microhistoria, podemos decir que parte de una imagen de la historia como la ciencia de las preguntas generales pero de las respuestas 'locales'; es decir, no apunta a generalizar respuestas, sino que, a través de un hecho, un lugar, un documento, un acontecimiento leídos gracias a una ampliación de escala en un microscopio, quiere identificar preguntas que tienen un valor general, pero que dan lugar a un amplio espectro de respuestas diferentes. Se emplean, en fin, como método, modelos generativos, elaborados a partir del examen minucioso de una realidad para generar e identificar una pregunta relevante para muchas realidades y que permita y preserve, sin embargo, las muchas soluciones diversas de casos específicos. (Levi, "Microhistoria" 22)

Este juego de escalas se aprecia muy bien en los cambios experimentados en el análisis de las diásporas mercantiles. A partir de los trabajos del antropólogo Abner Cohen en torno a las estrategias culturales de este tipo de diásporas, Philip D. Curtin elaboró un estudio comparado a escala mundial en torno a estos entramados transnacionales que, a su modo de ver, operaban como grupos cerrados y construían redes de confianza en torno a una serie de elementos identitarios comunes como la raza, la religión, el parentesco o la etnia. Se trata de planteamientos que, entre otros, han sido cuestionados por Sebouh Aslanian a través del análisis del caso de dos comerciantes armenios de New Julfa sobre los que, gracias al empleo de una sorprendente variedad de fuentes documentales, ha logrado graficar la existencia de unas rutas comerciales alternativas a los canales tradicionales del tráfico que unirían Ámsterdam, Arcángel, con Manila, Cantón y el sur de la India y en las que operaban una serie de redes superpuestas que no respondían tan sólo a criterios nacionales. Algo semejante al trabajo realizado por Francesca Trivellato para la comunidad sefardita de Livorno durante el siglo XVII, que convivió de forma armónica con otra serie de entramados mercantiles como los italianos de Lisboa o los hindúes de Goa que establecieron entre ellos lazos interculturales y estrechas formas de colaboración en un proceso que define con acierto como *communitarian cosmopolitanism (Familiarity)*.¹⁴ Como nos recuerda Giuseppe Marcocci, una

de las principales características de la historia Global consiste en su capacidad para recurrir a una pluralidad de escalas a través del análisis de dinámicas de movilidad entre espacios locales, regionales y globales al objeto de aprehender la multiplicidad de interconexiones y la circulación entre espacios distantes (“L’Italia” 21-22). En este sentido, Serge Gruzinski, en su análisis en torno a los procesos de mestizaje operados en el seno de los imperios ibéricos durante la Edad Moderna, que lograron poner en conexión por vez primera las cuatro partes del mundo, señala cómo en el seno de estas estructuras imperiales convivieron de forma paralela un proceso de mundialización, definido como un fenómeno pluridireccional de difusión de ideas, objetos y personas, y una dinámica globalizadora, entendida más bien como una imposición unidireccional de modelos de comportamiento culturales y de consumo menos permeables al contacto con las realidades locales (*Les quatre parties*). A partir de finales del siglo XV, mediante el proceso de expansión ultramarina, los europeos, sin llegar todavía a ejercer una posición de dominación global, tomaron conciencia de la existencia de mundos diferentes y se pusieron en marcha mecanismos de hibridación cultural que transformaron el mundo y que, a su modo de ver, han dado como resultado las actuales sociedades mestizas.

Esta realidad híbrida, que constituye una de las principales características de las actuales sociedades europeas y americanas, no tiene, sin embargo, su reflejo ni en la enseñanza secundaria ni en los múltiples espacios públicos donde la historia está presente. La necesidad de recuperar la memoria de dichas hibridaciones, de romper con las clásicas explicaciones eurocéntricas y de cuestionar la lógica positivista de un tiempo lineal, pero también de buscar mecanismos con los que implicar a los alumnos en la comprensión de un mundo global alejado de las clásicas epopeyas nacionales de las que muchos de ellos, ya sea por el color de su piel o por motivos religiosos, parecen quedar excluidos, constituye uno de los principales objetivos de un reciente libro de divulgación en el que Serge Gruzinski recurre a una pregunta ya clásica: *L’histoire, pour quoi faire?* Al igual que Guldi y Armitage, Gruzinski hace un llamamiento por el compromiso y apuesta por implicar a los historiadores en el debate público y por romper los rígidos muros académicos que les separan del resto de la sociedad. No en vano, su libro no hace sino retomar la bien conocida pregunta con la que, en el dramático contexto de la Segunda Guerra Mundial, Marc Bloch encabezó su *Apologie pour l’histoire*: “Papa, explique-moi donc à quoi sert l’histoire?” (Bloch, 1) El oficio de historiador no consistiría en un mero ejercicio de erudición, sino que entrañaría, en todo momento, una implicación social pues, como advertía el propio Bloch, la incompreensión del presente parecía nacer del desconocimiento del pasado o, por decirlo con

Gruzinski retomando una frase del jesuita Antonio Viera de 1672: "L'avenir est un miroir où se reflète le passé" (*L'histoire*, capítulo II).

En este juego de temporalidades en el que, como hemos señalado, la rememoración se ha convertido en objeto de consumo masivo, la historia memorial ha puesto el foco de interés en torno a determinados episodios traumáticos de los que el Holocausto constituye el ejemplo más elocuente. Por el contrario, las revueltas y las revoluciones, que en las clásicas narrativas liberales y marxistas, constituían la expresión más palmaria del progreso de las sociedades, no solo han perdido su carácter necesario, sino que parecen haber quedado relegadas al recuerdo de las dramáticas experiencias personales de determinados actores, al estudio del componente simbólico de ciertas conductas o al de su impacto en los procesos de comunicación política (Benigno, *Palabras*). Aunque resulta indudable que los estudios de historia global se muestran más preocupados por analizar los mecanismos de negociación intercultural y priman el estudio de los espacios de consenso, en los últimos años el interés por las múltiples formas de violencia y de coerción, pero también por los mecanismos de protesta y rebelión contra la autoridad, han retomado una inusitada energía en consonancia con el peso que los estudios postcoloniales le otorgaban al análisis de las formas de resistencia cotidiana de los grupos subalternos. Ahora bien, frente a la anterior preferencia a la hora de abordar los procesos revolucionarios por las formas de acción colectiva impulsadas por decisiones sobre las que la población no parecía ejercer el control, los individuos y sus experiencias personales han pasado a convertirse, incluso en el marco de sociedades marcadamente corporativas como las del Antiguo Régimen, en los principales actores históricos.¹⁵ Como evidencian las aportaciones del grupo de trabajo dirigido por Erika Kuijpers y Judith Pollmann, desde la Universidad de Leiden y en torno al recurso de la memoria de los episodios revolucionarios durante la Edad Moderna, se trata de acercarse a la multiplicidad de vías de comunicación y a la gran diversidad de usos políticos desde los que los contemporáneos volvieron a visitar todo tipo de movimientos de descontento, pero también de formas de represión destinadas a legitimar nuevas protestas o a evitar futuras revueltas. Todo ello nos ha permitido ampliar de forma sustancial el espectro de los actores sociales involucrados y ha hecho necesario recurrir a una ingente variedad de materiales documentales en los que, junto al clásico uso de las fuentes manuscritas, tanto oficiales como privadas, se tienen en cuenta todo tipo de imágenes y, en especial, de fuentes impresas como panfletos, libelos, grabados, tratados teóricos o textos literarios (Haffemeyer et al.). El incremento de las vías de comunicación política nos habla de la paulatina conformación de un espacio público de discusión en el que, como se observa en el trabajo de Bruno

Tribout en torno a los numerosos escritos sobre conjuras y complots en la época de Luis XIV, los discursos críticos con la autoridad se alternaban con la utilización de estos sangrientos episodios de desorden político como un antídoto contra la difusión de nuevas revueltas (11-12).¹⁶ De este modo, el control ejercido desde el poder sobre la memoria de determinados movimientos de protesta caídos en el olvido hace necesario revisar algunos procesos contestatarios y replantearse el verdadero impacto de dichos episodios en la acción política cotidiana (Jouhaud). La reactualización de los debates en torno a las Comunidades de Castilla en el marco del quinto centenario de la batalla de Villalar, ha permitido recuperar la clásica visión idealizada del liberalismo español que presentaba dicho movimiento como una frustrada confederación de repúblicas plebeyas en contra de las tendencias absolutistas e imperiales de los Habsburgo.

En opinión de Miguel Martínez, sería necesario recuperar del olvido la memoria de unos acontecimientos que podrían configurar una nueva genealogía de la historia de España:

¿Qué le ocurriría a la novela de España si empezamos a contarla en 1520 en lugar de en 1492? ... El referente simbólico de lo que queremos empezar a ser no estaría cifrado en el pesado *fatum* del imperio, sino en las aspiraciones emancipadoras de comuneros y agermanados ... Los comuneros representan al mismo tiempo la posibilidad de construir un nuevo espacio simbólico para Castilla y la articulación de una España otra, confederal y respetuosa con su diversidad plurinacional. (302-03)

Por muy sugerentes que resulten estos planteamientos, se apuesta por elaborar un nuevo enfoque no menos presentista y anacrónico sobre el hecho diferencial español, escasamente atento a analizar en su contexto la verdadera naturaleza de una estructura imperial que poco tenía que ver con un absolutismo caricaturesco empeñado en sofocar la autonomía urbana. Las interesantes reflexiones de Aurelio Espinosa, que cuestiona la completa derrota de los postulados impulsados por las Comunidades, o el esfuerzo que hemos realizado por desvelar el carácter polisémico del concepto *república* durante la Edad Moderna, permiten cuestionar este tipo de esquemas binarios y observar, por el contrario, los múltiples elementos de articulación e interdependencia entre modelos dinásticos y republicanos (Herrero, *Repúblicas*). En esta línea, en un trabajo reciente coordinado junto a Alexandra Merle y Stéphane Jettot, hemos apostado por acercarnos al estudio de las memorias plurales generadas durante la Europa moderna en torno a determinados hechos revolucionarios a través del acercamiento a la multiplicidad de interpretaciones generadas por los contemporáneos y por desvelar la variada gama de vías de transmisión y adaptación de dichas memorias. Más que enfatizar un enfoque meramente emotivo,

impresionista y subjetivo de determinados acontecimientos traumáticos, nuestro propósito consistía en subrayar la existencia de una compleja interacción entre la memoria personal, familiar o corporativa y la configuración de una memoria pública que respondía, a su vez, a la pluralidad de formas de organización estatal y al solapamiento de soberanías característicos de la Edad Moderna. Nos encontramos ante un complejo juego de formas de rememoración, pero también de ocultamientos, con respecto a unos hechos revolucionarios que estarían en la raíz de la configuración y redefinición de identidades sociales y políticas. Las variadas formas de ruptura del cuerpo social que entrañaban las rebeliones y levantamientos se tradujeron en la existencia de numerosos testimonios que no son siempre fáciles de rastrear. Al tratarse de acontecimientos marcados por la violencia y el desorden, las pruebas documentales, pictóricas o sonoras con las que contamos suelen ser escasas o difícilmente localizables debido a la voluntad de ocultamiento o a la readaptación y manipulación de significados tanto por parte del poder como de los propios protagonistas. Aun así, son más numerosas de lo que podríamos suponer a primera vista. En la memoria de las corporaciones, pero también de los individuos, en las canciones, en determinados festivales y vestimentas o en las transformaciones del espacio urbano, la pluralidad y plasticidad de estas memorias nos advierten de que el orden y la estabilidad social no eran más que un paréntesis a la espera de una nueva revuelta cuyo ejemplo palpitaba en el pasado y cuyo recuerdo constituía un modelo inspirador ya fuera para limitar o, en su defecto, para garantizar el éxito de la futura protesta (Merle, Jettot y Herrero Sánchez 21-22).¹⁷

En suma, a lo largo de estas páginas nos hemos inclinado por subrayar el pluralismo teórico y la enriquecedora multiplicidad de enfoques diferentes, pero complementarios que nos permiten entender la historia como un proceso global y alejado de toda perspectiva teleológica. Conviene no olvidar la existencia de diversas encrucijadas a partir de las cuales eran posibles diferentes opciones, ni admitir sin discusión que la fórmula que se impuso fue la única posible o la mejor, lo que no quiere decir que nos tengamos que inclinar por recurrir a la historia-ficción y lanzarnos al uso indiscriminado de contrafactuales que, como con acierto ha señalado Richard J. Evans, no dejan de ser un juego especulativo sin ninguna base empírica. Necesitamos repensar la historia, recomponer la conciencia crítica. Quienes nos dedicamos a la enseñanza, y en especial en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, tenemos en ello una función esencial. Nuestra obligación es ayudar a que se mantenga viva la capacidad de nuestros estudiantes de razonar, preguntar y cuestionar. Hacerles comprender que la historia, lejos de estar en crisis, experimenta una constante y enriquecedora renovación metodológica y que sigue siendo una

de las más completas formas de comprender la realidad que les rodea. Una historia compleja y global donde lo objetivo y lo subjetivo, lo económico y lo cultural, la acción y las estructuras, lo individual y lo colectivo, tienen cabida; una historia que recurra al lenguaje para expresarse y que, por lo tanto, se sustente en una claridad narrativa capaz de comunicar de forma comprensible el conocimiento al mayor número posible de interlocutores; una historia crítica, sin verdades absolutas, rigurosa en el análisis y en el uso de las fuentes, alejada de todo tipo de jerarquías documentales, poliédrica, empeñada en comparar el objeto de estudio con otras realidades y que, por lo tanto, requiere conocer otras lenguas y hacer el esfuerzo necesario para comprender otros pasados y acercarse a otras certezas; una historia conectada, entrelazada y alejada, a ser posible, de las empobrecedoras anteojeras nacionales que, como quiere la pujante perspectiva transnacional, sea capaz de acercarse a la globalidad de los fenómenos a partir del pormenorizado y detallado estudio de las múltiples conexiones existentes entre las diferentes realidades locales; una historia que pertenece a toda la ciudadanía y no tan solo a los historiadores profesionales y que constituye un instrumento fundamental para ejercer en su plenitud el *vivere civile* del que nos hablaba Maquiavelo, al convertirse en uno de los mejores instrumentos para combatir cualquier ejercicio de dominación.

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

NOTAS

- 1 El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación ATLANTREX, *Una monarquía policéntrica de repúblicas urbanas ante la rivalidad europea en el Atlántico ibérico (1640-1713)* (PID2022-14501NB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+ del que soy director junto a Cristina Bravo Lozano.
- 2 El gran éxito alcanzado por este libro ha suscitado todo tipo de reacciones tanto elogiosas como denigratorias. Entre estas últimas, destaca por su virulencia la réplica elaborada por José Luis Villacañas bajo el elocuente título de *Imperiofilia y el populismo nacional-católico* que se suma a la postura eminentemente crítica expresada por historiadores de la talla de Carlos Martínez Shaw, Richard Kagan o Ricardo García Cárcel. Como ha señalado con agudeza Miguel Martínez al referirse al notable impacto del libro en el espacio público de discusión: *“Imperiofobia tendrá sin duda una mínima repercusión en el ámbito de la historia académica. Pero es urgente desmontar sus argumentos pseudohistóricos también en el terreno del discurso público,*

porque el libro lleva un año proporcionando munición ideológica al nacionalismo más autocomplaciente y reaccionario. La apertura y democratización del saber histórico debería ser exactamente lo contrario de este enroque imperial en las ruinas intelectuales del nacionalcatolicismo” (“Imperio”).

- 3 En las sugerentes reflexiones realizadas recientemente por Jesús Pérez Magallón en torno a la construcción y evolución experimentada por el concepto de decadencia en relación al reinado de Carlos II de Habsburgo, señala con acierto: “No hay discurso que no esté marcado por la conciencia/inconsciencia de lo político” (267).
- 4 No en vano, Paul Ricoeur apuntaba con ironía cómo, a pesar del desprecio de Fernand Braudel hacia los simples acontecimientos y a los procesos de corta duración a los que consideraba como la espuma de la historia, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II* se presentaba como un drama cuyo desenlace, la muerte de Felipe II, constituía el reflejo del desplazamiento del Mediterráneo como espacio de dominación (Ricoeur, *Temps* 290-304).
- 5 Sobre la noción de “remémorations” al plural, véase Ricoeur (*Mémoire* 104 y ss.)
- 6 Massive Open Online Courses (o cursos online masivos y abiertos).
- 7 Como señala Jesús Izquierdo Martín, la memoria, entendida como conocimiento experiencial y emocional del pasado, no ha emergido en España con la misma fuerza en la esfera pública que en otros lugares como Latinoamérica aunque en los últimos años ha experimentado un notable impulso, como acredita la reciente constitución de la Asociación Española de Historia Pública que forma parte de la International Federation for Public History (“Un bien”).
- 8 Para la época moderna, Giuseppe Marcocci cuestiona el teórico antagonismo, postulado por el ya clásico trabajo de Jane Burbank y Frederick Cooper, entre modelos imperiales, caracterizados por la heterogeneidad, y modelos nacionales homogéneos: “Paradoxically, global history has ignored the state, which, more than any other subject, should have been definitively detached from the teleology of national history and the reduction to its European manifestations” (Marcocci, “Too Much” 516). A su modo de ver, al igual que los imperios, los estados de la época moderna se caracterizaron por la pluralidad institucional y legal. Por su parte, David Armitage señala cómo muchos de los conceptos asociados al Estado nación (soberanía popular, derechos naturales, ciudadanía o participación política) se conformaron dentro de los imperios antes de convertirse en revoluciones en su contra. Del mismo modo, Clément Thibaud subraya el protagonismo ejercido por las ciudades americanas, celosas defensoras de la autonomía urbana frente a la creciente injerencia de las respectivas metrópolis, en el proceso de desmembración de los imperios

- atlánticos europeos y en la eclosión de repúblicas federales en América entre finales del siglo XVIII y principios del XIX.
- 9 Existen posturas críticas con respecto al proceso de gran divergencia entre China y el mundo occidental propuesto por Kenneth Pomeranz, como las de Victoria Tin-Bor Hui, que cuestiona que se pueda establecer una oposición entre la tendencia occidental a la existencia de una multiplicidad de estados como entidades políticas en constante rivalidad y una China caracterizada por un modelo autoritario único y centralizado.
 - 10 El concepto de Orientalismo bebía directamente de la teoría de las prácticas discursivas y del análisis del poder aplicado por Michel Foucault.
 - 11 Sobre los debates que se generaron en el seno de esta corriente historiográfica véase el libro editado por Rosie Warren.
 - 12 En opinión de Peer Vries, los historiadores cercanos a los postulados de la historia global tienden a ignorar al que constituye la principal fuente de violencia en la historia: el estado.
 - 13 *Res Publica* Monárquica. La Monarquía hispánica, una estructura imperial policéntrica de repúblicas urbanas (*REXPUBLICA*).
 - 14 Un interesante balance en torno a los entramados mercantiles en la Edad Moderna es el realizado por Anthony Molho y Diogo Ramada Curto.
 - 15 En palabras de Jean-Frédéric Schaub, se trataría de poner fin al estudio de unas revoluciones sin revolucionarios: “L’heureuse liberté qui autorise désormais à placer l’individu au principe même du questionnement historique, y compris à propos de sociétés qui ne formulent pas d’équivalence entre individu et sujet de droit, ne saurait effacer de nos visées le collectif, surtout pas lorsque nous nous proposons d’identifier historiquement les conditions de formation des identités politiques” (653).
 - 16 Sobre la multiplicidad de enfoques y los usos políticos de las conjuras y las revueltas, consúltese también el ya clásico trabajo coordinado por Yves-Marie Bercé y Elena Fasano Guarini.
 - 17 En línea con estos planteamientos, conviene mencionar el proyecto de investigación RESISTANCE que en la actualidad coordina Mafalda Soares da Cunha desde la Universidad de Évora en torno a las formas de rebelión y resistencia de los grupos subalternos en los imperios ibéricos entre los siglos XVI y XIX (*Resistance*).

OBRAS CITADAS

- ALONSO, RODRIGO. “La novela acude al rescate de la Historia de España.” *ABC* 31 Jul. 2018. Web. 29 Ene. 2023.
- ARMITAGE, DAVID. “Empire and Liberty: A Republican Dilema.” *Republicanism: A Shared European Heritage*. Eds. Quentin Skinner and Martin Van Gelderen. Vol. 2. Cambridge: Cambridge UP, 2002. 29-46.

- ASLANIAN, SEBOUH DAVID. *From the Indian Ocean to the Mediterranean: The Global Trade Networks of Armenian Merchants from New Julfa*. Berkeley: U of California P, 2011.
- BENIGNO, FRANCESCO. *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid: Cátedra, 2013.
- . "Usos de la historia en los conflictos políticos de la edad moderna. Introducción." *Magallánica, Revista de Historia Moderna* 3.6 (2017): 1-17.
- BERCÉ, YVES-MARIE, Y ELENA FASANO GUARINI. *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*. Roma: École française de Rome, 1996.
- BERTRAND, ROMAIN. *L'histoire à parts égales. Récits d'une rencontre Orient-Occident (XVIe-XVIIe siècle)*. París: Seuil, 2011.
- BEVIR, MARK. "The Contextual Approach." *The Oxford Handbook of the History of Political Philosophy*. Ed. George Klosko. Oxford: Oxford UP, 2011. 11-23.
- BLOCH, MARC. *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. París: Armand Colin, 1949.
- BLOCKMANS, WIM, ANDRE HOLENSTEIN, Y JON MATHIEU, EDS. *Empowering Interactions: Political Cultures and the Emergence of the State in Europe, 1300-1900*. Farnham: Ashgate, 2009.
- BRAUDEL, FERNAND. *La Méditerranée et Le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Berkeley: U of California P, 1986.
- BURBANK, JANE, Y FREDERICK COOPER. *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton UP, 2011.
- BURKE, PETER. *New Perspectives on Historical Writing*. University Park: Pennsylvania State UP, 1992.
- CARDIM, PEDRO, TAMAR HERZOG, JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ, Y GAETENO SABATINI. *Polycentric Monarchies: How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* Eastbourne: Sussex Academic Press, 2012.
- CHAKRABARTY, DIPESH. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton UP, 2000.
- CHARTIER, ROGER. "Le Monde comme représentation." *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 44.6 (1989): 1505-20.
- CHAUDHURI, KIRTI N. *Asia before Europe: Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.
- COHEN, ABNER. "Cultural Strategies in the Organization of Trading Diasporas." *The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa*. Ed. Claude Meillassoux. London: Oxford UP, 1971. 266-78.
- CRUZ, MANUEL. *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2012.
- CURTIN, PHILIP D. *Cross-Cultural Trade in World History*. Cambridge: Cambridge UP, 1984.

- DELACROIX, CHRISTIAN, FRANÇOIS DOSSE, PATRICK GARCÍA, Y NICOLAS OFFENSTADT, DIRS. *Historiographies. Concepts et débats*. 2 vols. París: Gallimard Folio Inédit, 2010.
- DOSSE, FRANÇOIS. *L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «nouvelle histoire»*. París: La Découverte, 1987.
- DUBY, GEORGES. *Le dimanche de Bouvines. 27 juillet 1214*. París: Gallimard, 1973.
- ESCRIBANO PÁEZ, JOSÉ MIGUEL. *Juan Rena and the Frontiers of Spanish Empire, 1500–1540*. New York: Routledge, 2020.
- ESPINOSA, AURELIO. *The Empire of the Cities. Emperor Charles V, the Comunero Revolt and the Transformation of Spanish System*. Leiden: Brill, 2009.
- EVANS, RICHARD J. *Altered Pasts: Counterfactuals in History*. Waltham: Brandeis UP, 2014.
- FOUCAULT, MICHEL. *L'Ordre du discours*. París: Gallimard, 1971.
- GINZBURG, CARLO, Y CARLO PONI. “Il nome e il come: scambio ineguale e mercato storiografico.” *Quaderni Storici* 14.40 (1979): 181-90.
- GRUZINSKI, SERGE. *L'Histoire, pour quoi faire?* París: Fayard, 2015.
- . *Les Quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*. París: Éditions de La Martinière, 2004.
- GUHA, RANAJIT. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard UP, 1997.
- GULDI, JO, Y DAVID ARMITAGE. *The History Manifesto*. Cambridge: Cambridge UP, 2014.
- HAFFEMAYER, STÉPHANE, ET AL. *Images et révoltes dans le livre et l'estampe (XIV^e – milieu du XVIII^e siècle)*. París: Bibliothèque Mazarine & Éditions des Cendres, 2016.
- HARTOG, FRANÇOIS. *Régimes d'historicité : Présentisme et expériences du temps*. París: Seuil, 2003.
- HERRERO SÁNCHEZ, MANUEL. *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglo XVI-XVIII)*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- . “Spanish Theories of Empire: A Catholic and Polycentric Monarchy.” *A Companion to Early Modern Spanish Imperial Political and Social Thought*. Ed. Jörg Alejandro Tellkamp. Leiden: Brill, 2020. 17-52.
- . “Urban Republicanism and Political Representation in the Spanish Monarchy.” *Political Representation in the Ancien Régime*. Ed. Joaquim Albareda y Manuel Herrero Sánchez. New York: Routledge, 2018. 319-32.
- HERRERO SÁNCHEZ, MANUEL, Y KLEMENS KAPS. *Merchants and Trade Networks in the Atlantic and the Mediterranean (1550-1800): Connectors of Commercial Maritime Systems*. New York: Routledge, 2017.
- IZQUIERDO MARTÍN, JESÚS. “Ante el desafío de la memoria: ¿disciplina o pluralismo interpretativo?” *Ayer* III. 3 (2018): 333-47.
- . “Un bien común.” *Historia Pública*. International Federation for Public History, s.f. Web.

- JOUHAUD, CHRISTIAN. "Révoltes et contestations d'Ancien Régime." *L'État et les conflits*. Dir. Jacques Julliard. París: Seuil, 1990. 17-99.
- JULIÁ, SANTOS. *Elogio de Historia en tiempo de Memoria*. Madrid: Marcial Pons Historia; Fundación Alfonso Martín Escudero, 2011.
- KUIJPERS, ERIKA, JUDITH POLLMANN, JOHANNES MÜLLER, Y JASPER VAN DER STEEN. *Memory before Modernity: Practices of Memory in Early Modern Europe*. Leiden: Brill, 2013.
- LEVI, GIOVANNI. "Microhistoria e Historia Global." *Historia Crítica* 69 (jul-sept 2018): 21-35.
- . "Les Usages de la biographie." *Annales ESC* 44.6 (1989): 1325-36.
- MARCOCCI, GIUSEPPE. "Too Much to Rule: States and Empires across the Early Modern World." *Journal of Early Modern History* 20 (2016): 511-25.
- MARTÍNEZ, MIGUEL. *Comuneros. El rayo y la semilla (1520-1521)*. Gijón: Hoja de Lata, 2021.
- . "El imperio del extremo centro." *Contexto y Acción*. Revista Contexto, 20 Dic. 2017. Web. 27 nov 2023.
- MERLE, ALEXANDRA, STÉPHANE JETTOT, Y MANUEL HERRERO SÁNCHEZ. *La Mémoire des révoltes en Europe à l'époque moderne*. París: Garnier Classique, 2018.
- MOLHO, ANTHONY, Y DIOGO RAMADA CURTO. "Les Réseaux marchands à l'époque moderne." *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58.3 (2003): 569-79.
- NORA, PIERRE, DIR. *Les lieux de mémoire*. 3 vols. París: Gallimard, 1984-1992.
- PÉREZ MAGALLÓN, JESÚS. "¿Mirada optimista o pesimista? Una reflexión meta-histórica." *L'Espagne de Charles II, une modernité paradoxale. 1665-1700*. Ed. Marina Mestre Zaragoza. París: Garnier Classique, 2019. 261-80.
- POCOCK, JOHN G.A. *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: Princeton UP, 1975.
- POMERANZ, KENNETH. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton UP, 2000.
- Resistance. U Évora, n.f. Web. 27 nov 2023.
- REXPUBLICA. "Res Publica Monárquica. La Monarquía Hispánica, una estructura imperial policéntrica de repúblicas urbanas." U Pablo de Olavide de Sevilla, n.f. Web. 27 nov 2023.
- RICOEUR, PAUL. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Seuil, 2000.
- . *Temps et récit*. París: Seuil, 1983.
- ROCA BAREA, MARÍA ELVIRA. *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid: Siruela, 2018.
- ROTHMAN, E. NATALIE. *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*. Ithaca: Cornell UP, 2012.
- SAID, EDWARD. W. *Orientalism*. New York: Pantheon Books, 1978.

- SCHAFER, SIMON, LISSA ROBERTS, KAPIL RAJ, Y JAMES DELBOURGO. *The Brokered World: Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*. Science History Publications: Sagamore Beach, 2009.
- SCHAUB, JEAN-FREDERIC. "Révolutions sans révolutionnaires? Acteurs ordinaires et crises politiques sous l'Ancien Régime (note critique)." *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 55.3 (2000): 645-53.
- SKINNER, QUENTIN. *The Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge: Cambridge UP, 1978.
- STONE, LAWRENCE. "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History." *Past and Present* 85 (1979): 3-24.
- SUBRAHMANYAM, SANJAY. *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. New Delhi: Oxford UP, 2004.
- THIBAUD, CLEMENT. "Pour une histoire polycentrique des républicanismes atlantiques (années 1770 – années 1880)." *Revue d'histoire du XIXe siècle* 56 (2018): 151-70.
- TIN-BOR, VICTORIA. *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge UP, 2005.
- THOMPSON, E.P. *The Making of the English Working Class*. 1963. London: Penguin Books, 1991.
- TRAVERSO, ENZO. *Le Passé mode d'emploi. Histoire, mémoire, politique*. Paris: La Fabrique, 2005.
- TRIBOUT, BRUNO. *Les récits de conjuration sous Louis XIV*. Québec: Éditions du CIERL; Presses de l'U Laval, 2010.
- TRIVELLATO, FRANCESCA. *The Familiarity of Strangers: The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*. New Haven: Yale UP, 2009.
- . "Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?" *California Italian Studies* 2.1 (2011): 1-26.
- VILLACAÑAS, JOSÉ LUIS. *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Madrid: Lengua De Trapo, 2019.
- VRIES, PEER. "Writing the History of the Global and the State." *Writing the History of the Global: Challenges for the 21st Century*. Ed. Maxine Berg. Oxford: Oxford UP, 2013. 201-05.
- WARREN, ROSIE, ED. *The Debate on Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. London: Verso, 2017.